

## EL NIÑO SABIO.



### NUEVA RELACION

*en la que se refiere como un niño de seis años, esplicó la fealdad del pecado mortal y sus consecuencias, con algunos pasajes de la Sagrada Escritura, consiguiendo que veinte y cinco bandidos se volbiesen á Dios, é hiciesen penitencia de sus culpas y pecados.*

Dios Padre, Rey sempiterno,  
me dé su auxilio sagrado;  
Dios Hijo me dé su gracia,  
y Dios Espíritu Santo  
ilumine mis potencias  
y purifique mis labios,  
para que acierte á contar  
el mas prodigioso caso,  
la historia mas peregrina  
que en los anales se ha hallado.  
Oigan todos los vivientes,

los que de doctos preciados  
siguen las huellas del mundo,  
sus devaneos y engaños.  
Oigan, pues, vuelvo á decir,  
lo que un niño de seis años  
en este papel ofrece  
para nuestro desengaño.  
En la ciudad de Valencia,  
segun noticia me han dado  
vivía Luis de La-Puente  
con Juana Nuñez casado.

ACERCA DE  
LA  
HISTORIA  
DE  
LA  
CIUDAD  
DE  
VALENCIA  
EN  
EL  
SIGLO  
XVI

M. 6. 2. 5. 14

El cielo les dió un infante,  
á quien sus padres criaron  
con santo temor de Dios  
y documentos cristianos.  
Apenas cumplió este niño  
la tierna edad de seis años  
puesto en oracion un día  
en su cuarto retirado  
pidió á Dios le demostrara  
una imagen del pecado  
mortal, para que al mirarla  
pudiera mejor temblarlo.  
Oyó Dios su peticion  
y en éxtasis elevado,  
vió junto á sí una serpiente  
tan horrible, que de espanto,  
envuelto en un parnismo,  
cayó en tierra desmayado:  
volvió en sí del accidente  
el niño, y deshecho en llanto  
esclamó: ¡Dios de Israel!  
si tan feo es el retrato,  
¿qué será el original?  
¿Y es posible que haya tantos  
que pasen toda su vida  
en el deplorable estado  
de la culpa, ¡oh mundo, mundo!  
¿cómo tienes engañados  
á los que siguen tus sendas!  
Mas ya que Dios me ha ilustrado  
con las luces de su gracia,  
yo prometo dar de mano  
a todas tus vanidades,  
pues ya estoy desengañado,  
que todas son apariencias  
y deleites momentáneos.  
No dijo mas, y con esto  
salió de casa el muchacho;  
en un cercano desierto  
ansioso andaba buscando  
una cueva para estar  
libre en ella del pecado.  
Mas Dios que siempre se vale  
de medios extraordinarios  
para hacer de pecadores  
los mas memorables santos,  
permitió que un capitán  
de foragidos malvados,  
que andan por aquellos montes  
cometiendo mil estragos,  
se encontrase con el niño;  
y apenas le vió llorando,  
le dijo: niño, ¿quién eres?  
¿cómo tu pueblo has dejado?  
Señor, le respondió el niño,  
yo la ciudad he dejado

huyendo de un feo monstruo  
que causa tales estragos,  
que estoy temblando de miedo  
solo de considerarlos.  
— Brome, niño, y ese monstruo  
que tanto á ti te ha asombrado,  
¿sabes de dónde ha venido?  
— Estoy muy bien enterado  
que su patria es el infierno  
y segun me han explicado  
tiene por padre al demonio,  
él mismo es quien le ha enjendrado.  
— ¿Y sabes cómo se llama?  
— Tiene por nombre, pecado,  
y el sobrecambre mortal.  
Quedó el capitán pasmado  
al oír estas razones;  
y asiéndole de la mano  
le dijo: vendrás conmigo  
adonde están mis criados,  
pues tendremos sumo gusto  
que nos expliques despacio  
segun alcance tu ingenio  
lo que es el mortal pecado.  
Lo haré de muy buena gana  
si el cielo me da su amparo.  
Con este razonamiento  
pronto á la cueva llegaron,  
donde estaban los bandidos,  
que eran unas veinte y cuatro;  
juntos con el capitán  
alrededor se sentaron  
del niño, y de esta manera  
empezó á catequizarlos.  
Ya que desean ustedes  
oír hablar del pecado;  
váy á principiár, si el miedo  
me deja mover los labios.  
Es el pecado mortal,  
si bien lo consideramos,  
el mayor mal de los males,  
y segun sentir de un sabio,  
es el conjunto de todos;  
pues todos depositados  
sin mezcla de bien alguno  
se miran en el pecado.  
Las sagradas Escrituras  
nos dicen que es el pecado  
mas feo y abominable  
que todos los condenados  
y demonios del infierno:  
y para que conozcamos  
su fealdad de algun modo,  
oid este ejemplo claro.  
Si todas las criaturas  
juntase Dios en un campo,

asi hombres como brutos,  
y despues de congregados  
viesen un solo demonio;  
seria tal el espanto  
que asombrados y confusos  
dejarian los poblados,  
y en el centro de la tierra  
se esconderian de pasmo;  
pues ahora bien, si un demonio  
causa tan extraordinario  
horror á quantos le miran,  
¿qué será un alma en pecado  
mortal, estando mas fea  
y aun mas horrible que quantos  
habitan en los abismos?  
no hay voces para explicarlo:  
solo su meditacion  
podrá bien desengañaros.  
Rara fealdad por cierto,  
dijo el capitan llorando.  
Pues no es eso lo peor,  
el niño prosiguió hablando;  
prestadme atencion un poco  
si quereis oir los daños  
que este mónstruo del infierno  
en las almas ha causado:  
él fué quien cerró las puertas,  
de aquel Reino soberano,  
haciendo que nuestros padres  
quebrantasen el mandato  
de Dios, comiendo la fruta;  
¿qué tan horrible este daño  
que nos aprisionó á todos  
con tan formidables lazos,  
que para librarnos de ellos  
fué sin duda necesario  
que Dios viniese á la tierra  
á padecer con trabajos  
una existencia menguada  
como de treinta y tres años,  
hasta dar su propia vida  
con afrenta y con escarnio  
en una Cruz, oprimido  
con tres durisimos clavos...  
Aquí todos los bandidos  
saltaron la rienda al llanto,  
y el niño siguió diciendo:  
sabed, que por el pecado  
envió Dios el diluvio  
á todo el mundo anegando,  
menos Noé y su familia  
que quedaron encerrados  
en el arca que el Señor  
mandó hacer para librarlos.  
El real profeta David  
bien á su costa ha llorado

dia y noche sin cesar  
los efectos del pecado;  
y si registrais la historia  
de este rey, profeta Santo,  
á pocas hojas vereis  
la peste que en su reinado  
sufrió por la rebelion  
este monarca tan sabio.  
¿Quien hizo llorar á un Pedro?  
¿Por qué vertieron su llanto  
la Egipciana y Magdalena?  
¿Quien hizo temblar á un Pablo,  
á un Jerónimo, un Agustino,  
y á otros de quien no hablo?  
Ellos mismos nos lo dicen  
si sus vidas registramos.  
Por el pecado, tambien,  
dicen los libros sagrados,  
redujo Dios á cenizas  
á todos los ciudadanos  
de Sodoma y de Gomorra...  
pero no necesitamos  
de sucesos tan antiguos.  
En nuestros dias lloramos  
las funestas consecuencias  
del grave mortal pecado:  
¡las hambres, guerras y pestes-  
que hemos experimentado!  
¡tantos demolidos templos!  
¡tantos pueblos abrasados!  
¡tanta sangre derramada!...  
¿quién sino el mortal pecado  
ha sido la principal  
causa de tales estragos!  
— Dinos, niño, le dijeron:  
si tan malo es el pecado,  
ademas de los castigos  
que nos dejais explicados,  
parece debe haber otro  
mayor para castigarlo.  
— Sí, señores, un infierno  
tiene el Señor preparado  
para los impenitentes,  
y aquel que muere en pecado  
sufrirá dos grandes penas:  
la una pena de daño,  
que consiste en la privanza  
de ver á Dios y sus Santos.  
otra pena se padece,  
que los teólogos y sabios  
llaman pena de sentido,  
y es nombre bien apropiado,  
pues serán los miserables  
gravemente atormentados,  
con un fuego que lo enciende  
el sopio de un Dios airado;

ademas de este fuego,  
padecerá el desgraciado,  
hambre, sed, hedor, tinieblas,  
confusion, gemidos, llantos,  
desesperacion y rabia,  
y sobre todo, el gusano  
de la conciencia, que siempre  
les estará atormentando.  
—Dinos, niño, y ese infierno  
ha de durar muchos años?  
— Para siempre, para siempre,  
sin alivio y sin descanso,  
sin fin, sin fin ni consuelo,  
los miseros condenados  
por toda una eternidad  
serán allá atormentados.  
—Basta, niño, que sin duda  
eres del Cielo enviado  
para nuestra conversion;  
ya todos te confesamos  
por maestro de virtudes,  
y así á tus plantas postrados  
te suplicamos nos digas  
si hay como poder librarnos  
de tan severo castigo.  
—Un solo remedio hallo;  
la observacion de la ley  
de los Mandamientos santos,  
es solo el único medio.  
—¿Di, y los yerros pasados

¿os perdonará el Señor?  
—Está proalo á perdonarlos,  
con ambos brazos abiertos,  
para cuyo fin clavado  
murió como ya dijimos:  
(es cuanto tengo que hablar,  
si con lágrimas perfectas  
nuestros dellos lloramos.  
Y ahora, dadme licencia,  
porque quiero retirado  
pasar en un monasterio  
lo restante de mis años,  
Llorando se despidieron,  
dándose tiernos abrazos,  
y al niño por esta empresa  
le llaman el Niño Sabio,  
pues con solo las ideas  
que concibió del pecado,  
á veinte y cinco bandidos  
hizo ser buenos cristianos;  
y en un convento se entró  
de religiosos descalzos,  
donde vive dando ejemplo  
y la virtud enseñando.  
Y los otros veinte y cinco  
al punto se retiraron  
unos á hacer penitencia  
en los desiertos cercanos,  
otros en los monasterios...  
Dios premiará sus trabajos.

